

APUNTES NECROLÓGICOS.



D. FRANCISCO MANUEL DE EGAÑA Y MANTEROLA.

El día 6 del corriente falleció en Zarauz, de donde era natural, el Ilmo. Sr. D. Francisco Manuel de Egaña y Manterola, perteneciente á una de las familias que más servicios han prestado al país euskalduna en el presente siglo.

El Sr. Egaña, abogado ilustradísimo, desempeñó en la administración del Estado cargos de importancia, entre ellos el de Oficial primero del Ministerio de la Gobernación, distinguiéndose siempre por su asiduidad y competencia, y por la entereza y rectitud de su carácter.

Fué también Diputado á Córtes, y asistió en diversas ocasiones á nuestras memorables Juntas forales en calidad de procurador. Su elocuente palabra fué en ellas escuchada siempre con respeto, y en más de un asunto importante resuelto por aquellas inolvidables asambleas, se debió la iniciativa ai Sr. Egaña.

Dotado este de nada comunes aptitudes para el cultivo de las letras, á las que se mostraba inclinadísimo, perteneció á la redacción del bien escrito periódico *La España*, del que fué inspirador y alma su tío el ilustre patricio alabés Excmo. Sr. D. Pedro de Egaña.

También las letras euskaras son deudoras al respetable finado de varios afortunados ensayos, entre los cuales recordamos una sentida poesía titulada *¡Agur!*, que se publicó en el *Cancionero Basco* del inolvidable Manterola.

Retiróse el Sr. Egaña de la vida pública en 1868, y vivió desde

entonces en su retiro de Zarauz, consagrado exclusivamente á las prácticas religiosas y á la defensa de los intereses del pueblo, de que era celoso guardian. Hombre de rara entereza de carácter, nunca cedió á imposiciones de ningun género, cuando creyó que la causa que defendía era la de la razon y la justicia.

La Conferencia de San Vicente de Paul, establecida hace pocos años en Zarauz, le nombró su Presidente, y en este puesto, como en todos los actos de su vida, dió prueba elocuente del afecto que profesaba á las clases desvalidas, por cuyo bienestar moral y material se interesaba y esforzaba como pocos.

La muerte del Sr. Egaña fué digna de tan ejemplar cristiano. Él mismo pidió los auxilios espirituales que recibió con gran fervor, y rodeado de su familia, entregó su alma á Dios á las seis de la mañana del dia 6 del corriente.

El sentimiento que su fallecimiento produjo en Zarauz y en esta Ciudad, donde el finado contaba con muchas relaciones y simpatías, fué grande, especialmente entre las personas que se honraban con su trato y conocian y apreciaban las dotes de rectitud y de caridad que le adornaban.

¡Que Dios le haya acogido en su seno, y conceda á su distinguida familia resignacion cristiana!

